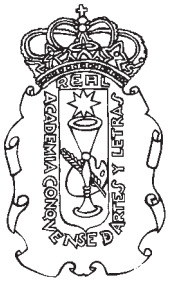
REAL ACADEMIA CONQUENSE DE ARTES Y LETRAS

LOS GIROS DE MI TORNO

Discurso de ingreso del
ILMO. SR. DON ADRIÁN NAVARRO CALERO

en la Real Academia Conquense de Artes y Letras,
leído en Cuenca el 4 de diciembre de 2014

y contestación a cargo del
ILMO. SR. MIGUEL ÁNGEL MOSET APARICIO



CUENCA
2014

DISCURSOS ACADÉMICOS / 18

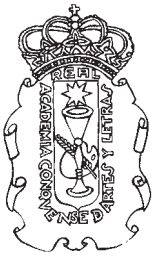
REAL ACADEMIA CONQUENSE DE ARTES Y LETRAS

LOS GIROS DE MI TORNO

Discurso de ingreso del
ILMO. SR. DON ADRIÁN NAVARRO CALERO

en la Real Academia Conquense de Artes y Letras,
leído en Cuenca el 4 de diciembre de 2014

y contestación a cargo del
ILMO. SR. MIGUEL ÁNGEL MOSET APARICIO



CUENCA
2014

REAL ACADEMIA CONQUENSE DE ARTES Y LETRAS
San Lázaro, 2, 2ª planta
16002 Cuenca

Serie: DISCURSOS ACADÉMICOS, núm. 18

Depósito Legal: CU-239-2014

Imprime: Gráficas Cuenca, S.A.
Avda. Juan Carlos I, 34

DISCURSO DE INGRESO DEL
ILMO. SR.
DON ADRIÁN NAVARRO CALERO

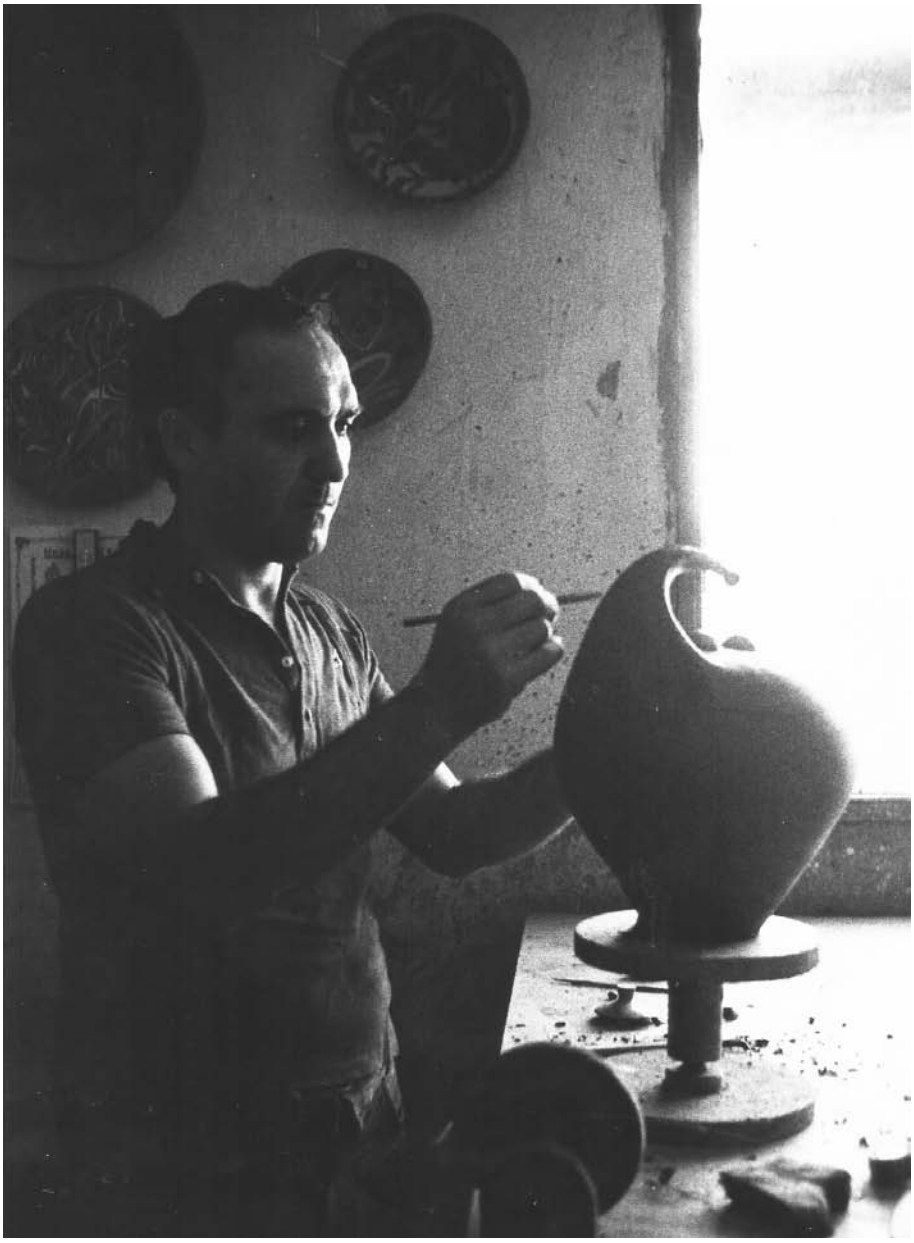
Ilustrísimo Señor Director de la Real Academia Conquense de Artes y Letras, Ilustrísimos señores académicos, familiares y amigos, señoras y señores. Mi más sincero agradecimiento a los señores académicos D. Oscar Pinar, D. Miguel Ángel Moset y D. Joaquín Saúl García Merchante, por presentar ante la directiva de la Real Academia Conquense de Artes y Letras la propuesta de mi nombramiento como miembro de número de esta institución. Así como al resto de académicos que la componen y en particular a los que votaron mi candidatura.

Mi especial reconocimiento y gratitud a D. Miguel Ángel Moset que desde el primer momento mostró su entera disposición e interés por hacer la contestación a mi discurso. Y muchas gracias a todos Vds. por acudir esta tarde a este inolvidable e importante acto para mí.

En el inicio de mis palabras quiero tener un recuerdo que es a la vez de afecto y de respeto hacia la persona que ocupó antes que yo la letra O, en esta Real Academia, doña María Luz Rokiski Lázaro, una de las investigadoras que mejor conoce las circunstancias íntimas de nuestra ciudad y en especial de la catedral, a la que ha dedicado numerosos trabajos y publicaciones, actividad que, estoy seguro, continuará desarrollando en el futuro.

LOS GIROS DE MI TORNO

Recién cumplidos mis setenta y dos años, sesenta de ellos llevo dedicados al mundo de la cerámica artística. Pues a pesar de haberme



jubilado oficialmente por edad, en mi pensamiento y proceder no cabe dejar de asistir, mientras pueda, aunque sólo sea una hora al día al santuario que es mi taller.

Es para mí una imperiosa necesidad el oler y tocar la arcilla cada día, así como estar presente en la apertura del horno una vez finalizada la cocción, ya que es uno de los momentos mágicos de esta apasionante actividad, pues me hace mantener la capacidad de sorpresa, después de más de medio siglo de profesión. Bien es verdad que esto es posible porque he tenido la gran suerte de tener continuidad en mi oficio, con mi hijo Rubén, cuya labor como ceramista ya está teniendo importantes reconocimientos en sus exposiciones y en premios a altos niveles en el mundo cerámico.

A veces me pregunto el por qué de ese poder de atracción que mi oficio ejerce sobre mí vida, y he llegado a la conclusión de que es tan sumamente amplio, complejo y variado que además del dominio de los cuatro elementos: tierra, aire, agua y fuego (imprescindibles estos en la elaboración de la cerámica) también requiere de las posibilidades que me ofrecen otras disciplinas artísticas, como el dibujo, la pintura y la escultura. Esta diversidad de opciones son muy útiles para mí, cuando acudo cada día al taller para decorar alguna pieza y las cosas no salen como yo quiero, porque ese día mi imaginación está ausente o dormida, entonces recurro a una de estas variantes del oficio, y cambio de actividad como puede ser tornear algunas piezas, preparar colores, modelar o cargar esa mágica caja de sorpresas que es el horno.

Mi ya dilatada vida profesional como ceramista tuvo como todo en la vida un comienzo. Y este, se dio en Cuenca en la Escuela de F.P. San José. Allí tuve mi primer contacto con ese fascinante y peculiar mundo de la arcilla, a la temprana edad de 12 años, como alumno becario interno.

En una ocasión el destacado periodista y escritor D. José Luis Muñoz Ramírez, que esta tarde se encuentra aquí como corresponde al ser un Ilustrísimo académico de la RACAL, me preguntó en una entrevista para su libro *La Memoria Colectiva*, si para ejercer en este oficio de ceramista o alfarero se necesitaba algún influjo familiar, como

si se llevara en la sangre la habilidad para tornear o modelar el barro. Y en efecto en mi caso ha existido esa tradición familiar. Fue mi padre el que explicaba al maestro que amablemente nos estaba enseñando el taller de cerámica, el día de mi ingreso en la Escuela, que mi abuelo paterno había sido alfarero tinajero en su pueblo, Villarrobledo. Mientras tanto, yo no paraba de tocar y hacer girar uno de los cinco tornos de alfarero que había colocados en batería en uno de los laterales del taller. Los tornos me parecían unos juguetes fabulosos y estaba realmente fascinado haciéndolos girar. Pero mi asombro y admiración se acrecentaron cuando el primer día de clase vi por primera vez hacer una pieza en el torno al Sr. D. Emilio del Castillo, que luego sería mi maestro durante cuatro años. Me parecía un mago trabajando en el torno, centrando, abriendo, subiendo, estirando la arcilla, pasando por innumerables formas hasta dejar la pieza terminada y todo eso, con lo que apenas unos minutos antes era una simple bola de barro. Cuando terminó, supe que desde ese momento este oficio iba a ser la razón de mi vida profesional.

Durante los cuatro años que duró mi aprendizaje en el taller en jornada diaria y matutina fue un gran gozo constante tornear, dibujar y decorar los trabajos programados para cada curso en nuestro Cuaderno de Taller, cuaderno que todavía conservo como una joya. Por las tardes, teníamos las demás clases, historia, dibujo, tecnología aplicada a la cerámica, etc...

En el último curso, y dada mi destreza en el manejo del torno, participé en una serie de concursos eliminatorios entre varias regiones, consiguiendo llegar a la final del Concurso Nacional. La fase final, se celebró en la Universidad Laboral de Tarragona donde obtuve el primer Premio Nacional de Cerámica. Las personas que más se alegraban de mi éxito eran lógicamente mis padres, la que más mi madre, que cada vez que ganaba algún premio o diploma se encargaba de llevarlo a enmarcar y hacerlo saber a un gran número de vecinos del pueblo.

Hasta ahora no he dicho que nací en el para mi hermoso pueblo manchego de El Provencio, un caluroso día de agosto de 1942. Soy el cuarto de seis hermanos, dos mujeres y cuatro varones. Son los de

mi pueblo los más hermosos y añorados recuerdos que guardo como un tesoro. Mis escapadas durante la hora de la siesta para bañarme en nuestro río Záncara, otras veces a pescar, de caza con el tirachinas, los partidos de fútbol con mis amigos en la plaza de la Iglesia y en las eras y muchos más juegos. Nunca después he sentido esa sensación de libertad como la de mi niñez. Y eso que a pesar de mi escasa edad ya tenía a mis espaldas el trabajo de tres campañas de trilla y otras tantas como vendimiador. En estas últimas como compañero de espuerta de mi madre, que prácticamente ella era la que hacía el trabajo de los dos. Fue ella, mi madre, la que más me animó e insistió cuando me vine a Cuenca a la Escuela para que me aplicara en los estudios y no me quitaran la beca, pues si esto me ocurriera lo que me esperaba en mi vida futura eran estos trabajos. Y ya lo creo que seguí al pié de la letra sus buenos consejos! No fue difícil encontrar trabajo en un alfar de Cuenca una vez terminé mis estudios con tal solo 16 años.

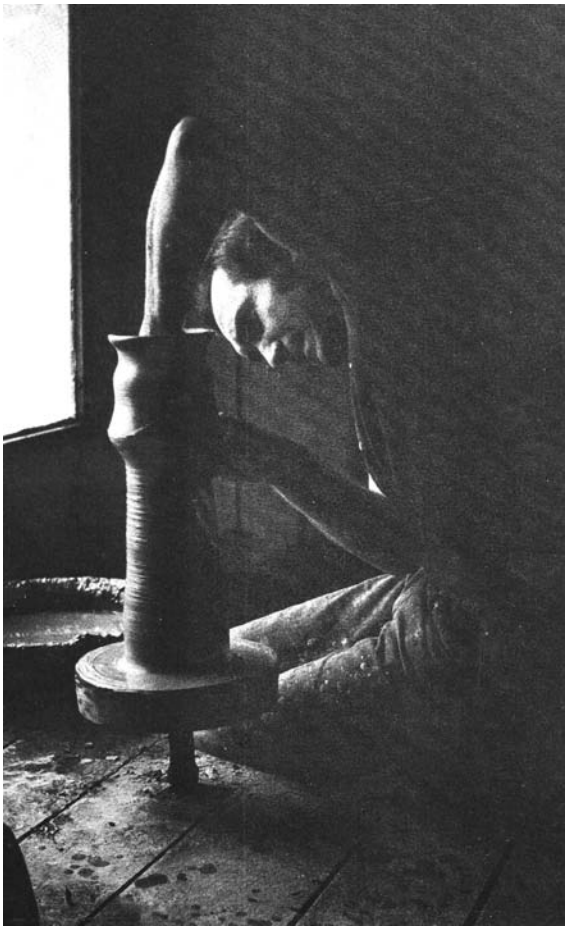
Los dos primeros años los pasé con bastantes apuros económicos porque me pagaban por mi trabajo justo lo que me costaba la pensión. El siguiente año mejoró bastante mi situación en este sentido. Pero mi inconformismo empezó a aflorar sobre todo en la parcela profesional. En este alfar y creo que en los demás también (salvo alguna excepción) se trabajaba de una manera rutinaria y mi ansia por aprender nuevas cosas de mi trabajo me inducen a buscar nuevos horizontes fuera de Cuenca. Como ya tenía una edad próxima a tener que hacer el servicio militar me adelanté a ello y elegí irme de voluntario a Valencia, concretamente al cuartel de infantería Guadalajara número 20, ubicado en Paterna, pueblo situado a un kilómetro de Manises donde se encuentra la Escuela Superior de Cerámica.

Con mucha suerte, consigo cumplir mi obligación con el ejército. Por las mañanas en el cuartel y por las tardes asisto a las clases en la Escuela de Cerámica de Manises. Era extraordinario el nivel de enseñanza que allí se impartía especialmente en dibujo artístico y las diversas técnicas pictóricas sobre cerámica. Durante el periodo vacacional en la Escuela de Cerámica aproveché para trabajar por las tardes en una importante y prestigiosa fábrica de cerámica “Faitanar”.

Por entonces la característica principal de la cerámica de Manises era que la mayor parte de su producción se realizaba con moldes de escayola. Aunque también había un reducido número de ceramistas que trabajaban con el torno, pero sus piezas significaban muy poco en la producción global de Manises. Uno de estos ceramistas que trabajaban con el torno era yo, por eso me contrataron en "Faitanar". Mi contrato finalizó con el inicio del nuevo curso en la Escuela de Cerámica. El director de la Escuela Superior de Cerámica de Manises durante mis estudios allí, fue el ceramista D. Alfonso Blat Monzó, al que yo debo mi ingreso para estudiar en este centro. Fue el primer ceramista valenciano que cultivó la nueva estética de las formas simples, la línea de sus piezas son totalmente puras. Ha sido uno de los grandes ceramistas europeos. Como director de la Escuela tiene en su haber la implantación del peritaje técnico cerámico.

Terminado mi servicio militar que coincidió con la finalización del curso de la Escuela de Cerámica, de nuevo se pone en marcha mi espíritu de joven y aventurero y tras dos años en esta escuela me encuentro en el inicio del verano de 1964 en Ibiza en un taller de cerámica que comparto con un antiguo amigo y compañero conquense Alejandro Moreno, y un ibicenco Toni Frigolas. Durante mi estancia en Ibiza tuve ocasión de visitar en varias ocasiones el Museo Arqueológico El Puig des Molins, donde pude palpar y conocer muy de cerca la amplia colección de cerámicas, y especialmente sus terracotas púnicas, encontradas en un gran número de necrópolis, santuarios y poblados, diseminados por toda la isla. Aparte de mi disposición por absorber como una esponja toda enseñanza novedosa y desconocida por mí, la impresión generalizada que he tenido siempre de las gentes que ciernen, amasan, pisan y estrujan con sus manos la arcilla, es la de que su denominador común es el de ser muy buena gente; acogedora, sencilla y humilde como la materia prima que utilizan para su trabajo, el barro.

Lo pude comprobar durante mi estancia en Ibiza y posteriormente en Italia, donde conocí a un buen número de ceramistas tras mis tres exposiciones en este país mediterráneo. Quizás se deba al hecho de tener como colega universal al "Gran Hacedor". Pues tanto en los diversos



talleres de cerámica que he visitado en las provincias españolas como en Italia y Francia me he encontrado los consabidos versos de autor anónimo que dicen así: “Oficio noble y bizarro, entre todos el primero, pues en las artes del Barro, Dios fue el primer alfarero y el hombre el primer cacharro”

Esta solidaridad y el tenderte la mano y abrir sus brazos vuelvo a comprobarlo pocos meses después cuando abandono la hermosa isla de Ibiza y decido por otra impronta irme al pueblo donde mi abuelo había ejercido como alfarero tinajero en Villarrobledo. Tras fijar allí

mi residencia monté mi primer taller para mí solo, no compartido con nadie, cosa que nunca hasta entonces me había sido posible. Qué sensación de bienestar sentí cuando pude decir, este es mi taller! Aquí cambió absolutamente todo para mí, me sentía yo mismo, podía hacer cuanto imaginara, investigar materiales, formas, colores, diseñar mis hornos, etc...

Además ocurrió lo más importante de mi vida, el conocer a la persona que más quiero y me ha ayudado en todo momento y que desde hace 44 años es mi esposa María Teresa. Allí nacieron nuestros dos hijos, Rubén y Julio, nuestras mejores obras sin duda alguna!

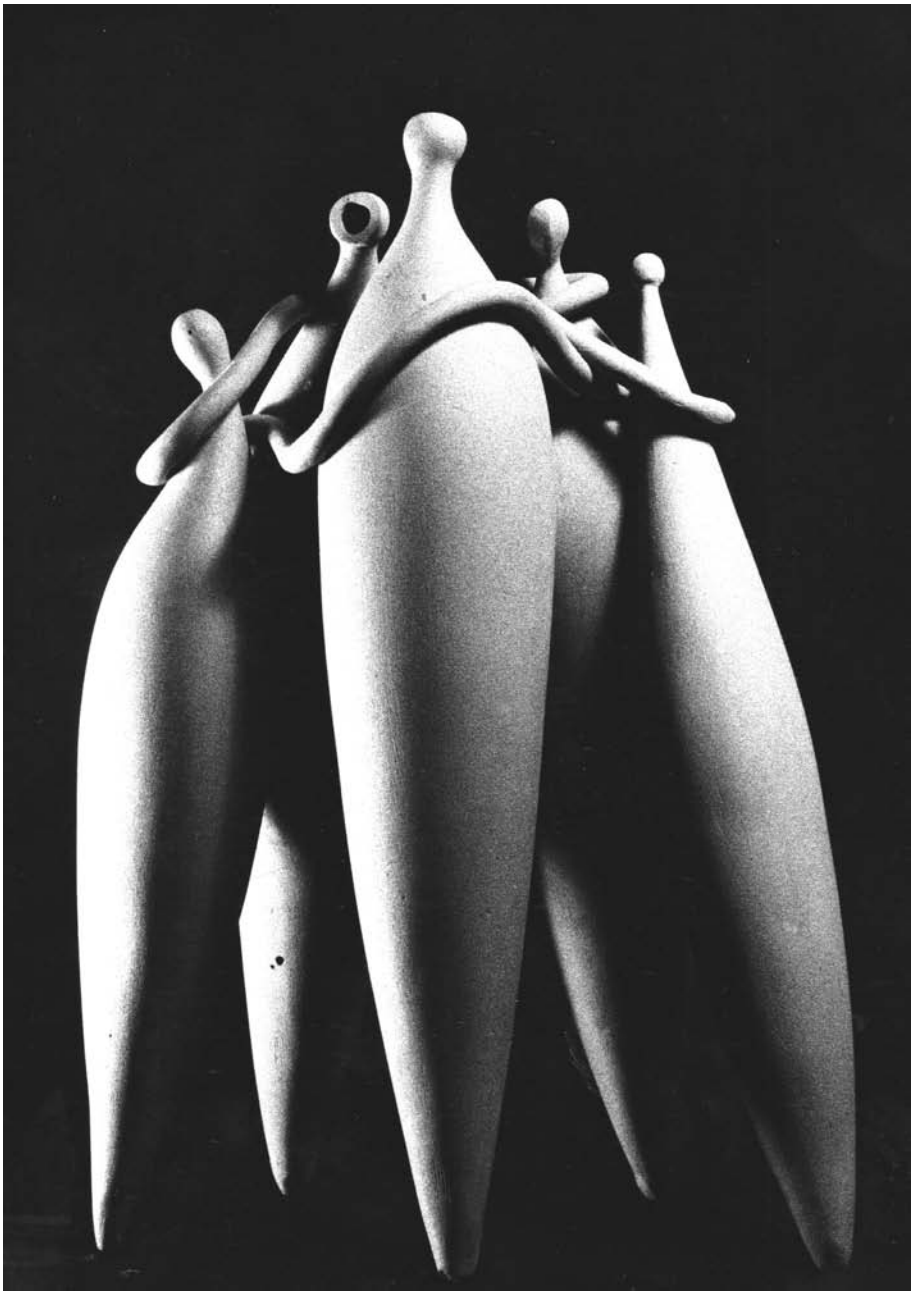
Mis cerámicas son torneadas, platos, botellas, murales, cuya decoración realizo con la técnica del esgrafiado, utilizando para ello engobes vitrificables de tonalidades marrones, blancos y negros cuya composición es casi siempre diferente ya que intencionadamente no tomo notas, ni peso ni mido nada de sus componentes. Como mi sistema de trabajo es la realización de piezas únicas, de este modo todavía hay más diferencias entre unas y otras. Siempre me atrajo el mundo de la mitología particularmente la Griega, el Arte Rupestre, el Egipcio, Ibérico, Picassso, Modigliani, etc... Leía y dibujaba continuamente estos estilos y el resultado no podía ser otro que un estilo propio , compuesto por una amalgama de todos los citados. De tal modo, que en una sola figura de las muchas que integran cualquier decoración de una de mis piezas puede tener connotaciones de todos ellos. Pero todo esto sucede con permiso de la arcilla empleada, que en cada lugar es distinta, por eso es necesario tener un conocimiento profundo de su comportamiento en las diversas fases por las que pasa hasta llegar a ser una cerámica, nombre que recibe con todo derecho cuando es sometida a la acción del fuego en el horno, el "rey" de cualquier taller cerámico que se precie. El horno aparte de conocerlo, yo al menos intento ser su amigo. Te da las más grandes alegrías y también en ocasiones grandes disgustos. Te puede dar todo, y también fastidiarte toda la obra de una hornada. Sobre todo, como cuando en mi caso y después de tantos años de oficio, sigo cayendo en la tentación por impaciente de una vez cocido abrirlo demasiado pronto sin dejarlo enfriar lo suficiente, corriendo así

el riesgo de rotura de las piezas por el fuerte choque térmico. En algún libro he leído lo que decía el insigne ceramista catalán Llorens Artigas a este respecto: " Dios nos libre de las prisas!".

En 1970, en Villarrobledo, hago mi primera exposición individual en el Círculo Mercantil, y la siguiente en Albacete en su Casa de la Cultura. En repetidas ocasiones, la prensa se hace eco de mi actividad y tengo algún que otro premio y reconocimiento. Pero a medida que iba pasando el tiempo yo echaba de menos la actividad artística cultural que venia apreciando cada vez que venía a Cuenca. Y de nuevo aflora en mí el espíritu de una nueva aventura.

Con el beneplácito de mi mujer decidimos venirnos a Cuenca en el año 1976. Con muchas ganas de trabajar y mucho más valor, y con un préstamo de la Caja de Ahorros de Cuenca compramos la Galería de Arte "La Sala Toba"; desde entonces es nuestra tienda exposición. Monté ya mi definitivo taller en el paraje de El Terminillo, junto al río Júcar, y da comienzo una nueva etapa en mi quehacer profesional.

El extraordinario ambiente artístico que se vive en Cuenca en la década de los setenta y parte de los años ochenta, influyeron de una manera determinante y supuso para mí un cambio de rumbo con respecto al tipo de cerámica que hasta entonces venía haciendo. Si antes eran piezas totalmente esgrafiadas y con formas de bocas anchas para su posible uso doméstico, el planteamiento que ahora me hago, es hacer una obra con absoluta carencia funcional y al tiempo potenciar su nivel estético. Me pongo manos a la obra y hago una colección de piezas en el torno, extremadamente estilizadas, con largos y estrechos cuellos y como única decoración el propio color de la arcilla cocida, color cálido rojizo, muy atractivo, mostrando su espléndida desnudez. Además, en algunas de estas nuevas piezas, en vez de esgrafiar como anteriormente hacía en toda la superficie de la pieza, ahora únicamente raspo una franja en la misma, arropándola con dos cenefas de espirales incisas. Lo que pretendo con esto es que resalte la línea de la pieza, ya que al decorar toda la superficie neutraliza la forma. De este modo, no solamente no se estorban sino que se complementan forma y decoración, resultando una nueva cerámica. El resultado no pudo ser más acertado hasta el punto de



que el prestigioso periodista y escritor, D. José Luis Muñoz Ramírez, lo consideró como la "Revolución del Barro" titulo con el que encabeza la entrevista que me hizo en su libro anteriormente citado. Y no es extraño que así lo considerase, pues no solamente marcó una nueva forma de hacer, sino que a partir de entonces, en algunos talleres de aquí de la ciudad y también de la provincia optaron por seguir esta línea de trabajo. Esta obra cerámica lógicamente marcó un punto de inflexión para seguir evolucionando. Lo que pretendo con mi obra después de tantos años de búsqueda y de innumerables pruebas, es la armonía de forma, color y decoración de la obra. Al igual que ocurre con la elaboración de las piezas en el torno, que las formas de las mismas surjan mayoritariamente de la improvisación, manteniendo eso sí, la constante de cuellos esbeltos y estrechos. En cuanto a la decoración, el camino a seguir lo marca la rectitud o curvatura de la pieza. Todo se va realizando en función de las ideas que mentalmente van surgiendo, y que transmiten a la mano, ejecutar el trazo con el buril sobre el engobe hasta hacer aflorar el color de la arcilla que constituye el cuerpo de la pieza. La denominación de la técnica empleada en Cuenca, la conocemos como cerámica raspada, aunque su nombre técnico es el de cerámica esgrafiada. Técnica ésta que floreció en Italia en el Siglo XV, y cuyo origen se sitúa en Oriente Medio. Son famosas las piezas decoradas con esta técnica durante el periodo Sung de China. Después surgirían piezas de tipo escultórico, trabajadas en el torno, y posteriormente ensambladas, obras como: La Familia, El Beso, Maternidad, Mujer, Toro, etc.... Obras estas que sirvieron como base en sendas exposiciones. En el año 1983 en Madrid en la "Galería de Ralea", y en 1985 en Talavera de la Reina en la "Galería Cerdán". También en 1985 en Almería, donde fui invitado por la Fundación Blas Infante de Andalucía a participar en un Seminario de Estudios andaluces, exponiendo mis obras cerámicas en la sala de la biblioteca Villaespesa y haciendo una demostración en vivo de mi trabajo en la Escuela de Artes y Oficios Artísticos de esta ciudad andaluza.

Debido a la ubicación de nuestra tienda exposición en el casco antiguo de Cuenca, era fácil ver con frecuencia sobre todo en verano a los grandes maestros del Arte abstracto; Saura, Torner, Zóbel, Eusebio

Sempere, Gerardo Rueda, Bonifacio, José Guerrero etc... Pero sobre todo a Fernando Zóbel, cuando fuimos vecinos en la calle Pilares. Además de ser un gran pintor fue una excepcional persona. Un día me dijo que tenía interés en ir a mi taller. Que tenía diseñadas un par de piezas y le gustaría que las hiciésemos. ¡Por fin ese día llegó! Nos fuimos al taller una mañana, era primavera ya bastante avanzada. Se vino con nosotros mi hijo Rubén que tenía nueve años. Rubén ya tenía en el taller su rincón con su juguete preferido que no era otra cosa que un pequeño torno de alfarero que yo había encargado y que le hicieron con las dimensiones apropiadas para su edad. Cuando Zóbel vio lo que Rubén hacía con la arcilla en su pequeño torno, se quedó sorprendido y admirado y le estuvo haciendo fotos un buen rato. Después nos pusimos con sus diseños; un porta lápices con forma de "búho" y "La Venus de Cuenca". Ciñéndome a sus bocetos, los hice en el torno, a continuación le preparé los colores y pinceles, y él se encargó de pintarlos. El búho quedó bastante bien, pero la Venus, una vez la hubo pintado, nos reímos mucho, porque era lo más parecido a un vikingo como él la llamó.

En este gran movimiento artístico cultural que se estaba viviendo en nuestra ciudad , tiene una parte muy activa e importante el Museo Arqueológico de Cuenca, bajo la extraordinaria dirección de D. Manuel Osuna Ruiz. En él se creó un taller de grabado en el que tuve la suerte de participar y hacer algunas planchas con la técnica de punta seca. También se montó otro taller de cerámica. Además se acondicionaron algunas salas del Museo para exposición permanente de artistas conquenses en la que participé con dos cuadros cerámicos "Meditación" policromado y "Homenaje a Picasso" esgrafiado. La exposición duró algún tiempo y después estas obras de la exposición, o al menos gran parte de ellas, pasaron a engrosar los almacenes del Museo dónde permanecen hasta ahora.

Aparte de estas actividades en el Museo, el Sr. Osuna como delegado de Cultura en Cuenca, tuvo varios contactos con autoridades culturales de la región italiana de La Campania, que fructificó con un intercambio cultural de ceramistas de Talavera de la Reina y de Cuenca, por parte española y de San Lorenzello (Benevento) de Italia. En el

año 1986, a mi me invitaron a exponer mi obra en la inauguración del Museo de Succivo, Caserta (Italia). Esta inauguración coincidió en fechas con el Festival Internacional de Cine de Venecia, en el que España participaba con la película "El hermano bastardo de Dios", rodada en Cuenca y adaptada del libro del mismo nombre, cuyo autor es nuestro querido y siempre recordado paisano D. José Luis Coll. Lo curioso de esta coincidencia es que la primera cadena de televisión, la RAI, dio las noticias de ambos eventos en el mismo programa. Un año después, en 1987 me invitaron a participar en un encuentro de cerámica de Italia, Polonia y España, a la que tuve el honor de representar con un nutrido número de obras. La exposición se celebró en una bottega (alfarería del siglo XVI) acondicionada para tal evento por el arquitecto italiano D. Mario Silverio.

Pasaron unos años y mis hijos Rubén y Julio terminaron sus estudios y hoy están trabajando en lo que cada uno de ellos voluntariamente eligió. Con Rubén me siento un poco responsable por haberle regalado como juguete un pequeño torno de alfarero, aunque los dos aprendieron a tornear jugando. A Rubén lo atrapó, como muchos años antes ocurrió conmigo en la Escuela de San José. Cuando terminó sus estudios en el instituto Hervás y Panduro, se matriculó en la Escuela Superior de Cerámica de Manises donde también estudié yo. Tres años después terminó sus estudios de Perito en Cerámica artística, y actualmente se encuentra al frente del taller que yo puse en marcha hace bastantes años, trabajando para nuestra tienda y para sus exposiciones. En cuanto a mi otro hijo Julio, me ha venido el recuerdo de una curiosa y simpática anécdota que tiene relación con nuestro trabajo. Todos los años por primavera tenemos visitas de colegios a nuestro taller, en ocasiones de otras ciudades, para ver como trabajamos la cerámica. Les hacemos demostraciones para que tengan una idea del proceso completo de la elaboración de nuestras piezas cerámicas. En una de esas ocasiones en que nos visitó un colegio de Cuenca con un total de casi cuarenta alumnos de entre 9 y 10 años yo me puse al torno y les cuento mientras trabajo que tengo dos hijos que están estudiando en Valencia y pregunta un chico ¿que están estudiando? Le contesto que el mayor se llama

Rubén y estudia cerámica, y pregunta otro chico ¿y el otro hijo? El otro se llama Julio y estudia Marketing y Gestión Comercial, y vuelve a preguntar el primer chico ¿y eso que es?, y le contesta el segundo chico Pues tonto qué va a ser, el uno lo hace y el otro lo vende!

Ahora que ya me considero un miembro numerario más de esta Academia Conquense de Artes y Letras, quiero manifestar una vez más mi agradecimiento a todos los académicos que tan cariñosamente me han acogido en esta Real Institución. Con algunos de ellos, durante estos pasados años he compartido vivencias artísticas de nuestras respectivas actividades en exposiciones colectivas. Tal es el caso de Doña Maria Carmen Pérez García "May", Don Óscar Pinar, D. Miguel Ángel Moset, D. Nicolás Mateo Sahuquillo, D. Víctor de la Vega... También quiero aprovechar este momento, para recordar y homenajear a los académicos/as que ya no están entre nosotros, pero a los que estaré siempre enormemente agradecido, por la ayuda desinteresada que me prestaron, con su colaboración en catálogos y presentaciones en mis exposiciones, con sus artículos en revistas y prensa diaria.

Como fue D. Carlos de la Rica, que aparte de dedicarme varios artículos y presentaciones de catálogos de dos de mis exposiciones, tuve el honor de recibir sus visitas en mi taller en varias ocasiones, acompañado por su inseparable amigo y ayudante D. Fabricio Martínez. Aparte de excelente escritor y poeta, fue un gran dibujante y en mi taller dejó constancia de su arte, en un extraordinario plato que esgrafió para mi, y yo hice otro para él. También agradecer a D. Carlos de la Rica, la mención que hizo del mundo de las artesanías y del barro, en su discurso en el acto solemne de constitución de esta Real Academia Conquense de Artes y Letras, el 29 de Noviembre de 1986, y que en el comienzo de su discurso dijo lo siguiente: *"Encuadramos el presente acto en una cierta y segura, quiero creer que voluntad común de todos los ciudadanos en unir esfuerzos por lograr lo que con tanto brío proclamamos: Hacer de esta ciudad Capital de la Cultura"*.

Es verdad que el desarrollo de esta voceada esperanza pasa ineludiblemente por la participación activa de quienes, movidos por una vocación especial, realizan su labor creativa desde la valoración de

sus éxitos, el estudio de la historia, la investigación de los materiales del color y la figura, los compases y notas dando al arte y la literatura, la música, el barro y las artesanías la altura que precisa el pretexto de su ser y su existencia".

Mi agradecimiento al inolvidable y por todos querido catedrático de Literatura D. Ángel Luis Mota, que escribió la hermosa presentación del catálogo de mi exposición de dibujos con el título "El trazo interminable" para la Galería Jamete en el año 2001. A D. Florencio Martínez Ruíz, extraordinario Periodista, Escritor y Poeta, de quien gocé de su buena amistad y de sus artículos en prensa que me dedicó en repetidas ocasiones. También mi agradecimiento a D. Francisco Suay , gran persona y amante de la cerámica, con quien mantuve una cordial

y sana amistad. Le regalé mi viejo torno de alfarero para el taller que montó en la Escuela Pública de El Carmen así como algunas piezas de la colección de cerámica conquense que todavía se muestran en los estantes del pasillo de entrada al centro escolar.

Mi entrañable recuerdo a D. Pedro Mercedes, amigo y colega. El gran referente de la cerámica conquense. Mi primer encuentro con Pedro Mercedes tuvo lugar en su taller allá por el año 1961. Acompañaba yo al Sr. Alejandro Fernández, otro buen alfarero conquense. El motivo de la visita no era otro que el reflejo de la buena relación profesional que existía entre algunos alfareros de la ciudad, a los que Alejandro Fernández cedía o alquilaba su burro para moler las arcillas (con un rulo en una pequeña era). La arcilla quedaba totalmente pulverizada, posteriormente se cernía con una criba y después se amasaba con agua quedando totalmente apta para tornear o modelar. Recuerdo que cuando Pedro Mercedes habló conmigo aquél día, me dijo que me conocía de verme jugar al fútbol en la Fuensanta, y que presumía con sus amigos de que un joven colega suyo alfarero jugaba muy bien y metía goles de córner directo. A medida que fui conociendo más la personalidad de Pedro Mercedes y su obra, me di cuenta de su enorme potencial artístico creativo que superaba con creces al de un buen alfarero. El ser alfarero es un oficio, que según la capacidad que se tenga en más o menos tiempo se aprende. Pero las obras de arte realizadas por Pedro Mercedes, utilizando como soporte la arcilla, esto no se aprende, o lo sabes hacer porque lo llevas dentro de ti o no es posible hacerlas si se carece de una gran imaginación y creatividad, cualidades estas que a él nunca le faltaron.

En el año 1975 en la inauguración de mi exposición individual en Cuenca en la Casa de la Cultura que magníficamente dirigía el Ilustrísimo Sr. D. Fidel Cardete, tuve la grata sorpresa de ver que en la sala estaba Pedro Mercedes. Cuando terminó de ver la exposición se dirigió hacia mí, me felicitó y metafóricamente me dijo ya me puedo morir tranquilo!

A lo largo de varios años he tenido el honor de que participásemos juntos en varias exposiciones colectivas. Así como de recibir en el año

1997 el reconocimiento y títulos de Maestros Ceramistas otorgado por la Junta de Comunidades de Castilla La Mancha.

Pedro Mercedes fue objeto de múltiples homenajes, recibió condecoraciones y reconocimientos que él supo llevar con la dignidad, sencillez y humildad de las personas grandes y buenas. Otro merecido reconocimiento que se le hizo a Pedro Mercedes fue el dedicarle una calle de Cuenca por parte del Excmo. Ayuntamiento. También se puso su nombre a un instituto de Formación Profesional de nuestra ciudad. Pero yo nunca entendí, que siendo un centro de Formación Profesional para jóvenes en el repertorio de profesiones que se imparten, no se incluyera la cerámica como un oficio más a enseñar. Seguro que a Pedro Mercedes le hubiera alegrado si esto se hubiera hecho. No obstante como en ese centro no se hizo, cabía la posibilidad y esperanza para los que de verdad sentimos y nos importa mucho esta profesión de gran raigambre en nuestra ciudad y provincia, que en la nueva Escuela de Arte Cruz Novillo incorporarían a sus enseñanzas un taller de cerámica, pero desgraciadamente tampoco fue así...

En fin, son las cosas que pasan en nuestra querida ciudad. Por parte de la Junta de Cofradías, Pedro Mercedes tuvo un especial reconocimiento al designarlo como cartelista de la Semana Santa de 2008. Esto supuso una gran alegría y orgullo para él, sentimiento que pude apreciar personalmente en la última visita que le hice en su habitación numero 125 de la Residencia Alameda. El día 12 de Febrero de 2008 Pedro Mercedes nos dejó, pero su obra en la que cada pieza lleva impresa una parte de su vida, perdurará para siempre para gozo y recuerdo de todos nosotros.

Durante estas últimas semanas he sido felicitado por muchos compañeros de profesión y por artesanos de distintas actividades. Con todos ellos quiero compartir este reconocimiento por habernos abierto de nuevo un espacio en esta institución de tan elevado rango social y cultural como es La Real Academia Conquense de Artes y Letras.

Y ya para terminar, cuando a mis fuentes de creatividad se les va mermando el flujo de nuevas ideas, cosa natural cuando uno camina ya en pos de los 73 años, recurro a la bien llamada experiencia que apoyada

en el amplio bagaje del oficio me animan a seguir adelante. Y así cada día cuando aparezco por el entrañable santuario que es mi taller, al que ayudé a los albañiles a construir en mis años jóvenes y donde planté mi hermoso árbol en el patio un gran almendro! intento bien torneando o dibujando hacer algo nuevo, otra cosa es si lo consigo o no, pero creo que lo importante es no dejar nunca de intentarlo...

Muchas gracias.

CONTESTACIÓN A CARGO DEL
ILMO. SR.
DON MIGUEL ÁNGEL MOSET APARICIO

Sr. Director, Sres. Académicos, Autoridades, Señoras y Señores.

No voy a incidir en lo que ya han escuchado en el discurso del académico Adrián Navarro.

Sólo quisiera señalar los aspectos que considero importantes, del enriquecimiento que la aportación que su nombramiento puede tener para esta institución.

Estamos ante una persona, comprometida con un proceso ético y estético. En la obra de Adrián se puede percibir la gran inquietud por la perfección y lo bien hecho. Aporta la visión del paso entre lo que considero alfarería tradicional, es decir la realización de lo que se ha llamado cacharro de barro de uso cotidiano, y lo que me aventuro a definir como cerámica, carente de uso práctico pero aportando una nueva visión de la forma reconocida hoy en día por coleccionistas y galerías de arte, formas creativas y despojadas de uso tradicional alfarero y creadas para una nueva exaltación de la forma.

Robert Morris, en sus notas sobre escultura, se interesó por el objeto y el espectador en la que el espacio existente forma parte del proceso necesario para el análisis de la obra, produciéndose la necesidad de rotar alrededor de la misma. Experiencia que nos llevaría al verdadero sentido que nos proporciona, una de estas formas.

Podríamos aplicar, lo que Robert Irwin en sus notas para un "arte condicional", la hipótesis de una dicotomía simplista entre el que percibe y lo que se percibe, intentando definir la visión de estas nuevas formas, comprendidas y evaluadas dentro de su contenido espacial.

Todo esto nos lleva a descubrir en la obra de Adrián un volumen delimitado esencialmente, por ese conjunto de líneas y curvas que dibujan óvalos, círculos y semicírculos, tangentes que con un sutil roce van definiendo los volúmenes en el espacio. Adrián Navarro desarrolla y nos proporciona todo un mundo sugerente y personal, que con una depuradísima técnica alfarera, base de su formación, nos traslada y nos propone una nueva visión de la cerámica.

La precisión que nos proporciona su trabajo es total, junto al uso del torno, nos introduce en un antropológico mundo, el uso del barro, torno y fuego, nos hacen sentir que esas formas surgen de la esencia del hombre, a lo largo de toda su existencia, pero proporcionándonos un nuevo sentimiento que con su sensibilidad nos ofrece.

El nos muestra una forma siempre en movimiento, y cada una de sus obras es una manifestación destinada, también a evolucionar.

Dicho esto tengo que volver de nuevo al principio, para definir a Adrián Navarro como persona fiel a sus principios éticos y estéticos que le han permitido investigar incesantemente en la aportación y desarrollo de lo que ha sentido como creador de formas que enriquecen la noble profesión alfarera, dotándola de una nueva propuesta.

En la segunda quincena de la década de los años setenta, sumida esta ciudad en toda una eclosión artística en la que muchos de nosotros nos encontramos inmersos conocí la obra de Adrián, descubrir aquellas formas aparentemente sencillas pero de una gran pulcritud, formas esbeltas, volúmenes de líneas puras, situaban el objeto en el espacio con una gran elegancia y sentimiento de orden. Posteriormente conocí a su autor, persona sencilla, y profundamente inquieta con unas ganas de conocer nuevas propuestas y mostrar todas sus inquietudes y conocimientos, desde entonces he sentido una gran respeto y admiración por la obra de Adrián Navarro manteniendo una amistad que llega hasta nuestros días.

Por aquellos años setenta en el Museo de Cuenca, nos reuníamos un grupo de jóvenes llenos de utopía y enormes ganas de poner en marcha proyectos, entre los que se encontraban talleres de grabado, cerámica, y otras disciplinas artísticas. Adrián Navarro como gran

amante del dibujo enseguida se mostró interesado por aquellas nuevas técnicas y empezó a trabajar y a conocer e inquietarse por todo aquello; recuerdo que con gran ilusión y esfuerzo más que con medios llegamos a realizar un buen número de exposiciones por diferentes pueblos de la provincia, intentando poner en conocimiento del mayor numero de personas nuestras inquietudes, dentro de lo que considerábamos difusión de la cultura en la que nos encontrábamos comprometidos en esos momentos.

En Adrián he podido comprobar el gran respeto por lo bien hecho, por toda aportación artística, la admiración y compromiso por esta ciudad, compromiso que siempre ha tenido por su desarrollo cultural, creo que personas como él son muy necesarias en estos momentos, ya que ha sido fiel a unos principios éticos que le han hecho desarrollar todo una labor creativa reconocida en estos momentos como aportador de nuevas formas cerámicas dentro de la más pura tradición alfarera, por eso creo que sus experiencias pueden ser de gran interés en esta institución, y le felicito por el ingreso como académico, esperando que el sentido humanístico que de él se desprende nos acompañe en estos momentos tan escasos en principios y valores.

Muchas gracias.